

LA UNIÓN CONSTITUCIONAL

ORGANO DOCTRINAL DEL PARTIDO DE ESTE NOMBRE.

Oficinas: Teniente-Rey 38

Director: A. González López

Teléfono número 66

EDICION DE LA TARDE

AÑO VII.

Habana—Lunes 23 de septiembre de 1895

NUMERO 224

TELEGRAMAS

POR EL CABLE

SERVICIO PARTICULAR

DE

La Unión Constitucional

Nacionales.

DE HOY.

Madrid, septiembre 23.

Los cien millones de pesetas que se obtendrán por virtud de la operación de crédito que ha anunciado en anteriores telegramas, se destinarán al pago de las obligaciones que demande la guerra de Cuba.

La prensa ministerial censura a los periódicos militares que dirigen cargos al general Martínez Campos.

Se confirma la noticia de que durante el mes de noviembre se embarcará para esa Isla otro cuerpo de Ejército compuesto de 25 mil soldados.

Con admirable orden se ha realizado en toda la Península el sorteo de los quintos, para cubrir el contingente dispuesto por la ley.

La síntesis de las declaraciones del Sr. Cánovas del Castillo es la siguiente:

Que el Gobierno español no satisfará nunca a los separatistas: que las reformas se plantearán cuando sea oportuno plantearlas, y que ante todo, hay que terminar la guerra y robustecer, después de terminada, la autoridad de España.

Parece que ya está resuelto el nombramiento de Gobernadores Civiles para esa Isla.

Extranjeros.

DE AYER.

Roma, septiembre 22.

Siguen las fiestas para conmemorar la entrada de las tropas italianas en 1870.

Ayer las sociedades patrióticas colocaron coronas sobre la tumba del rey Víctor Manuel en el Panteón.

Ha habido manifestaciones de desagrado frente a la Embajada de Austria por no estar adornada.

DE HOY.

Viena, septiembre 23.

De Belgrado dicen que el gobierno serbio desmiente la noticia de haber el rey Alejandro pedido la mano de la princesa Sibila de Hesse.

Paris, id. id.

Han llegado a Marsella dos vapores transportes con novocientos soldados enfermos.

Nueva York, id. id.

De San Francisco dicen que, según las últimas noticias, aumenta la epidemia cólica en las islas Sandwich.

Londres, id. id.

Dicen de Shanghai que los japoneses han cometido numerosos actos de crueldad en la isla Formosa y que su propósito es obligar a la población china a emigrar de allí.

Viena, id. id.

De Roma dicen a la prensa vienesa que los autores de la manifestación frente a la Embajada de Austria han sido los radicales y socialistas.

Han querido crear dificultades al ministerio Crispi.

El gobierno de Austria-Hungría no da importancia al incidente.

Londres, id. id.

Se confirma la noticia de haber sido compradas en 30 millones de pesos las minas de cobre de Anaconda, en el Estado de Montana, por un sindicato de capitalistas ingleses y americanos.

Prensa Asociada.

DE LA HABANA.

Madrid de Nueva York septiembre 21.

A las 4 de la tarde.

Correspondencia de Nueva York 21 de septiembre.

Regular refino, 90° en id. 44 1/2

Miel, pol. 90° en id. 24 1/2

Granulado americano 45 1/2

Miel, 90° en id. 24 1/2

Granulado de azúcar, fuerte.

Las existencias de azúcares en poder de los refinadores en los cuatro puertos, ascendían en la tarde del 12 del actual a 109,730 toneladas.

COMBIOS.

Letras de Londres 60 días (banco) 4 1/2

Paris 60 " " 4 1/2

Hamburgo 60 " " 4 1/2

USUARIOS MERCANTILES.

Papel Comercial 60 días 4 1/2

Bonos.

Bonos registrados en los E. U. 4 1/2

Españoles 4 1/2

Mejores 4 1/2

Manteca en tercetrolas 4 1/2

Manteca de Londres, septiembre 21

ALUGUERES.

Compañía, pol. 90° a rete 4 1/2

Regular refino id. id. 4 1/2

Granulado: 80° a b 4 1/2

Consolidados: 4 1/2

USUARIOS: Banco Inglaterra 4 1/2

Paris, septiembre 21

Esta tarde a las 4 p.m. 4 1/2

Queda hecho el depósito que marca la ley y se podrá reintegrar en un momento.

Spencer.

Información

El señor Quesada

Nos disponíamos a contestar las insidias con que el *Diario de la Marina* ha pretendido recompensar generosa y noblemente el celo y la eficacia y la competencia con que a juicio de todo el mundo desempeña en difícil cargo el popular Alcalde de la Habana, cuando llegó a nuestras manos la carta que publicamos a continuación, con mucho gusto, y que escrita sin duda con fines muy distintos, resulta la contestación más concluyente a las majaderías del órgano reformista.

Nuestro querido amigo el señor Quesada no aspira a ninguna recompensa; ni siquiera se atribuye méritos suficientes al aplauso y la gratitud con que espontáneamente le sale al paso el pueblo de la Habana, más justo y más acertado siempre en sus manifestaciones que las parcialidades políticas.

Pueden, pues, tranquilizarse los reformistas que aspiran a continuar monopolizando los honores y las prebendas: el señor Quesada no les disputa ninguno de esos honores; tiéneselos por excesivamente pagados en sus afanes desinteresados en pro de la cultura y el bienestar de este pueblo y en favor de la Patria, con la satisfacción de cumplir lealmente sus deberes de ciudadano y patriota.

Y por si esa recompensa no le bastase, ya la ciudad y el Gobierno han pagado honorosamente al señor Quesada sus iniciativas y sus esfuerzos y sacrificios, con las expresivas manifestaciones de consideración y afecto que no ha podido evitar la sincera modestia del Alcalde, no menor que sus merecimientos.

He aquí ahora su carta:

Sr. Director de LA UNIÓN CONSTITUCIONAL.

Mi distinguido y estimado amigo: He leído en el periódico que usted tan dignamente dirige, los elogios con que me honra por la conducta que he observado con motivo de la llegada a esta capital de las tropas expedicionarias, y asimismo quedo enterado de la espontánea manifestación de aprecio que de mi humilde persona hacen pública varios apreciables amigos míos de la calle de la Muralla, elogios y demostraciones que no sería sincero el dijese que no me halagan, porque como hombre, estoy sujeto a las debilidades con que a Dios plugo crearnos.

Agradezco, pues, en lo que valen y significan, esas manifestaciones de mis

amigos; pero en lo que toca a los méritos con que se me quiere investir, no creo que tales sean el haber cumplido con un deber patriótico, ni el inspirarme, como lo hice, en un noble sentimiento que palpita en todos los corazones españoles. Si el acto realizado alcanzó el mejor éxito, ni a mis esfuerzos se debe, porque en ese sentido no los tuve que hacer, ni a mis méritos tampoco, porque no serían ellos nunca bastantes para entusiasmar a un pueblo: el éxito se debe al patriotismo de la ciudad de la Habana; a la cooperación espontánea y entusiasta de todas las instituciones y sociedades que desde un principio acogieron con efusión la patriótica idea de recibir a nuestros hermanos con la grandeza que ellos se merecen; se debe al Ayuntamiento en pleno, al Casino Español, a la Cámara de Comercio, a la Lonja de Viveres, al Centro Asturiano, a todos los Centros, y a todos los que, en una palabra, quieren a España.

No hay por tanto motivo para que se piense en recompensas oficiales, que en todo caso me producirían el disgusto de obligarme a renunciarlas irrevocablemente, porque entiendo que no las merezco; y resuelto estoy a no aceptarlas, porque me considero bastante pagado con la satisfacción de haber cumplido mis deberes de ciudadano y de patriota, y con la gratitud, quizás no suficientemente merecida, de este pueblo, por cuyo bienestar, sosiego y cultura con toda mi alma me intereso.

Es de usted un agradecido amigo S. Q. S. M. B.—Antonio Quesada.

Habana, septiembre 21 de 1895.

Alzado y detenido

De Las Villas:

«Eusebio Rodríguez, aquel célebre sombrero, vicepresidente de aquella célebre comisión gestora del no menos célebre reformismo local, que el censo hizo importador de víveres, ha desaparecido, y según informes que estimamos fidedignos, se ha ido al campo insurrecto.

Ha sido detenido don Pedro Roselló, vocal del comité reformista de esta ciudad.

Esta prisión se ha hecho por disposición de las autoridades militares.»

Telegrama de pésame

El comandante general interino de este Apostadero recibió ayer de San Sebastián y Madrid los siguientes telegramas:

«San Sebastián, 22 de septiembre. Jefe Cuartel militar al comandante general interino Apostadero Habana:

S. M. la Reina urgente me ordena diga a V. E. para que lo manifieste a las viudas general Delgado Parejo y capitán fragata Ibáñez, que con la Patria sienten vivamente pérdida tan bizarros general, jefes y demás oficiales e individuos fallecidos en la pérdida del *Sánchez Barcáiztegui*».

«Madrid, 22 de septiembre.

El ministro de Marina al almirante Habana: Familia malograda almirante continúa bien dentro su aflicción.»

Telegrama expresivo

En contestación del que pasó nuestro estimado amigo don Antonio Quesada, como Alcalde de la Habana, al señor Presidente del Consejo de Ministros, dándole cuenta del espléndido recibimiento hecho a las tropas expedicionarias, ha transmitido el siguiente el jefe del Gobierno:

«El Presidente del Consejo de Ministros.

Al Alcalde.

Habana.

Nada podía satisfacer tanto al Gobierno que presidido como la calurosa felicitación del pueblo de la Habana de que se hace intérprete su Alcalde.»

La Transatlántica

En el Gobierno general se ha recibido un telegrama del marqués de Comillas como contestación a otro que le dirigió el general Martínez Campos, al terminar la expedición de los 25000 hombres llegados últimamente a esta Isla.

Dice así:

«Comillas, 22 de septiembre 1895.

General Martínez Campos.

Enterado honrosa mención Compañía Transatlántica hace V. E. telegrama 18, envíe testimonio nuestro agradecimiento. Ella y yo trataremos hacernos dignos elogios recibidos en cuantas ocasiones se presenten de servir a V. E. y causa española.

Marqués de Comillas.»

Los dependientes

Oír forme habíamos anunciado, bajo la presidencia de nuestro distinguido amigo y correligionario Excmo. señor don Segundo García Tachón tuvo efecto anoche la junta general extraordinaria convocada por la Asociación de Dependientes para tratar de la suscripción patriótica propuesta desde estas columnas por *Un dependiente* con el fin de regalar al Gobierno un buque de guerra para la vigilancia de nuestras costas.

A las ocho comenzó la sesión, a la que asistió un considerable número de asociados, dispuestos todos a contribuir a la realización de tan patriótico pensamiento. Después de una razonada discusión sobre la forma en que debía llevarse a cabo la recolección, se acordó dar un amplio voto de confianza a la Directiva para que ésta iniciara la suscripción con la cantidad que crea conveniente, en vista de la situación del Tesoro de la Asociación, para que lleve a cabo la recolección de las cantidades en la forma que crea conveniente y para el nombramiento de cuantas comisiones sean necesarias.

Con verdadera satisfacción vemos que la idea iniciada por *Un dependiente* ha sido acogida, como esperábamos, con gran entusiasmo por todos sus compañeros y por la celosa Junta Directiva de la Asociación.

Dentro de breve tiempo no dudamos será un hecho la adquisición del referido obsequio de los dependientes a la Nación.

Felicitemos sinceramente a todos cuantos han tomado parte en la realización de tan patriótico pensamiento, y damos las gracias a los señores dependientes que en la reunión a que nos referimos tuvieron frases de elogio para este periódico, el cual sólo ha cumplido su deber dando acogida en sus columnas a las manifestaciones de varios dignos dependientes, aplaudiéndolas como se merecían y ofreciéndose para cuanto consideren necesarios sus modestos servicios.

Según vamos en nuestro ilustrado colega *El Eco de Cárdenas*, los dependientes de aquella ciudad, correspondiendo a la iniciativa de los de esta capital, convocaron a una reunión para la noche de ayer, con el fin de recolectar allí también fondos con destino a la referida suscripción.

Igualmente harán los dependientes de las demás poblaciones de la Isla, dispuestos siempre a contribuir con todo lo que sea necesario a la defensa de la Patria.

Gracias

La señora viuda del 2º teniente del Batallón de Ligeros Voluntarios de la Habana, D. Manuel Méndez Santamarino, muerto en Oienfuegos, nos ruega que por mediación de este periódico le demos las gracias más sentidas al Excmo. Sr. Marqués de Oienfuegos D. José Perterra, por todas las atenciones que tuvo con su difunto esposo.

LO DEL «SÁNCHEZ BARCÁIZTEGUI.»

Asegura un periódico de la tarde que no se exigirá responsabilidad al señor capitán del vapor *Mortera* por el siniestro de nuestro crucero de guerra *Sánchez Barcáiztegui*.

Perfectamente enterados, nosotros podemos decir que es desventurado hacer afirmaciones categóricas, pues aún no ha terminado el sumario que con la mayor actividad se sigue para depurar las responsabilidades y los hechos.

Como ya se ha publicado, lleva a cabo dicho sumario el antiguo capitán de fragata don Antonio Malate, que tiene por secretario al ilustrado alférez de navío D. Javier de Salas.

Nuevas tropas

En el vapor correo *Ciudad de Cádiz*, llegarán mañana a esta ciudad nuevas tropas, procedentes de Canarias.

A dichas tropas se les harán los mismos obsequios que a las llegadas anteriormente.

Enfermo

Nuestro distinguido amigo el señor don Manuel Delgado Parejo, hijo del desgraciado contraalmirante, se encuentra enfermo de algún cuidado, con una fuerte calentura, que hace presumir que se halla atacado de la fiebre amarilla.

Hacemos votos por el restablecimiento del pobre joven, en quien se ceban toda clase de desgracias.

El señor Arjona

Desde ayer se encuentra ligeramente indisputado el teniente coronel de E. M. encargado de la Censura a la Prensa, señor don Luis Arjona.

Le deseamos un pronto y total restablecimiento.

Cámara de Comercio

Hemos recibido la Memoria que presentó la Junta Directiva de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de esta capital dando cuenta de los trabajos realizados en el año de 1894-95, séptimo de la creación de tan importante Corporación.

Dicho trabajo fué leído en la Asamblea general celebrada el 28 de junio último del cual dimos cuenta en su oportunidad a nuestros lectores.

Manuel Pereira

Este es el nombre de un contra-maestre del *Sánchez Barcáiztegui* que realizó muchos actos de heroísmo y abnegación durante la catástrofe.

La mayor parte de los supervivientes se hacen lenguas de los hechos que ha realizado, salvando a muchos exponiendo para ello mil veces la vida y queriendo más de una vez sacrificarse por otros compañeros.

El contra-maestre Pereira fué el que ayudó a entrar en el bote al general Parejo y a los demás que le acompañaron.

Suponemos que no se hará esperar una recompensa para el modesto y heroico marino.

Bien venido

En el vapor *Séneca* ha regresado ayer de su viaje á Europa, nuestro particular amigo don Francisco de la Ouesta, propietario del «Bazar Inglés» y entusiasta capitán de la compañía de Tiradores del primer batallón Cazadores Voluntarios de la Habana.

A saludarlo á bordo del vapor que lo condujo fueron algunos de sus compañeros de armas y muchos amigos particulares del distinguido viajero.

Sea bien venido.

Billetes de lotería

El señor Ministro de Ultramar ha participado en telegrama de anoche al Gobernador general lo siguiente:

«Dispuesto impresión billetes lotería en ésta, disponga V. E. cese este servicio «Propaganda Literaria» tan luego tenga entregados billetes último sorteo diciembre próximo.»

Ayuntamientos

El Excmo. Sr. Gobernador general encargado del despacho, conformándose con lo informado por el Excmo. Consejo de Administración, ha resuelto en 7 del actual que no deben cesar los concejales en el desempeño de su cargo por no figurar como electores ni elegibles en las listas ultimadas con posterioridad á su elección, doctrina aprobada en reiteradas resoluciones.

Al señor Montalvo

Nos escribe de Batabanó D. Antonio Pérez Quirantes haciéndonos presente que desde el 21 de mayo último presentó una instancia en la Administración de Hacienda de esta capital sobre un asunto relacionado con la contribución industrial y que aún no ha sido despachada.

Suplicamos al señor Montalvo, actual administrador principal, se sirva enterarse del asunto y activar su despacho.

Incendio

Se nos dice que anoche se declaró fuego en un cañaveral del ingenio «Santa Rosa», situado en Unión de Reyes, suponiéndose que sea intencional.

Acudieron fuerzas del Ejército y Guardia civil.

Daremos más detalles cuando los recibamos.

Los sucesos.

OFICIAL

Defensa heroica

El gobernador militar de Matanzas, general Prats, comunicó á la Capitanía general desde Colón que, según le manifiesta desde Rodas el capitán de la Guardia civil señor Riestra, entre 3 y 4 de la tarde del día 20 del actual fué sorprendida la vanguardia de su columna, compuesta de 19 guardias civiles y 15 voluntarios Chapegorris, por una partida de 500 hombres, rompiendo el fuego sobre la vanguardia de la columna, que se componía de un sargento, 4 guardias y 4 voluntarios, los cuales se desconcertaron.

El capitán Riestra entonces acudió con toda la fuerza, siendo recibido con nutrido fuego por los dos flancos y frente, rechazando el ala izquierda del enemigo.

Notando después que ésta le envolvía su escasa fuerza por la derecha y retaguardia, ordenó la retirada, sosteniendo el fuego hasta el paso del Co-rojo del río Hanábana, en el que hizo fuerte resistencia, rechazando al enemigo, que no volvió á hostilizarlo.

El encuentro tuvo lugar á media legua entre Norte y Este del paso Hanábana, pegado á Palma Sola, en la provincia de Santa Clara, ignorándose hasta ahora las bajas sufridas por la tropa.

Según refiere otro telegrama recibido en la Capitanía general, del propio general Prats, la partida insurrecta que atacó al capitán Riestra se dirigió al paso de Palma Sola, en el río Hanábana, jurisdicción de Sagua, trabándose el combate frente al Quemado de los Olivares.

Desde Sancti Spiritus

Sr. D. Antonio González López.

Sancti Spiritus, 17 de septiembre de 1895.

Mi querido amigo: Le prometí escribirle á mi regreso y cumplo lo ofrecido y comienzo por decirle que gracias á Dios y á la Virgen del Carmen estoy aún en el mundo de los vivos, con gran satisfacción por mi parte, sin ningún hueso roto ni cosa que lo valga.

Como le dije, á la madrugada del viernes 13, salieron las fuerzas que también le indiqué por el camino de Santa Clara, siendo el objeto de la operación llevar á Obaiguán parte del batallón de Granada y apoyar otra columna que por el camino de Tainí se dirigía al mismo sitio compuesta del resto del mismo batallón al mando de su jefe accidental el comandante Maruti.

Después de ponernos en orden de marcha y tomar todas las precauciones tácticas, emprendimos el paso, y como á la hora y media oímos unos tiros por nuestra derecha, que comprendimos eran de la otra columna que se batía con el enemigo; cesó de pronto el fuego y quedamos tranquilos, porque estando cerca nuestra fuerza no habíamos pedido auxilio de ninguna clase, y seguimos la marcha apartándonos las dos columnas cada vez más por el rumbo que cada una debía tomar.

Como á la media hora de esto, nuestra vanguardia recibió unos disparos de la izquierda del camino, y contestó, trabándose el tiroteo, sin que tomara parte en él más que la fuerza de caballería que iba de punta ó extrema vanguardia.

El enemigo se retiró internándose en la manigua y seguimos adelante, esperando siempre otra vez los fuegos artificiales. No se hicieron esperar mucho, y esta vez fué ya de más importancia la cosa.

Al subir el monte de Macaguabo, el enemigo, en número bastante considerable, nos esperaba en posiciones escogidas á propósito, que le daban la superioridad sobre nosotros, por la posición encajonada en que quedaba la columna, y rompió el fuego, bastante nutrido, por el flanco derecho, corriendo al frente y al izquierdo, hasta meternos en una herradura de fuego. No quiero hacer comentario, pero créame: no hay nada comparable con la solemnidad de ese momento en que se rompe el fuego por uno y otro lado y se toman disposiciones para resistir el ataque ó avanzar sobre el contrario. Ese momento de expectación no tiene igual, es espléndido, inmenso, grandioso, en fin, no sé cómo calificarlo.

El coronel Izquierdo, inteligente, bravo y sereno como pocos, en el acto se hizo cargo de la situación, y dispuso que una sección de la segunda compañía de Zamora flanquease el monte por la derecha, mientras la artillería tomaba posición para batir el izquierdo y frente, que era donde cargaba el enemigo con más fuerza.

Había usted de ver á los soldados de Zamora, todos gallegos y unos niños, cómo maniobraban bajo el fuego enemigo, como si estuvieran en un ejercicio en el patio del cuartel; ¡Conmovía verlos marchar con el arma al hombro, con la cara risueña y como interrogando á sus oficiales el momento de lanzarse sobre la canalla, que parapetada tras la espesura y sin dar la cara, nos batía! Ni un tiro sonó hasta que los oficiales lo mandaron, con la misma parsimonia que si hicieran salvas de honor en un entierro.

Ojose el estampido del cañón tres veces consecutivas, mandado por el capitán don Manuel Sanz, y comenzaron los insurrectos á retirarse á la desbandada, como una jauría de perros, aullando y vociferando, insultándonos y diciéndonos cuanto se les ocurría. El terreno no permitía una carga de caballería y tuvimos que ir ganándoles sus posiciones para dejar expedito el camino y proseguir la marcha á tomar pronto el paso del río Tainí, donde creímos que nos esperarían por lo difícil del paso.

Total, hora y media de fuego duro, tres bajas por nuestra parte, un húsar de la Princesa con un balazo que le atravesó el pecho por debajo de la testilla izquierda interesándole el pulmón, muy grave, un soldado de Granada con una herida en la pierna derecha, un contuso, un caballo herido leve y un muerto de resultas de una caída al meterse en el monte para flanquear. El enemigo ha debido tener bastantes bajas, porque se vieron correr muchos caballos sin jinete y caer otros, y cuando la granada estalló sobre un cerro donde había más de doscientos,

se vió caer á mucha gente y armarse un jaleo tremendo. Como el terreno era accidentado no se pudo reconocerlo, porque nos apartaba de nuestro objetivo. Sin embargo, reconocimos unos bohíos desde donde nos hacían mucho fuego y en ellos encontramos como un campamento, preparado el almuerzo y gran provisión de carne, manteca, hamacas y otras cosas que recogió la tropa.

Seguíamos la marcha con bastante fatiga y al fin llegamos á la finca «El General», sitio «Pinchín», donde acampamos bajo una lluvia torrencial que no cesó hasta las 7 de la noche, impidiendo hacer los ranchos hasta esa hora.

Allí pasamos la noche, y en un bohío de tres piezas se puede decir que durmieron la columna, unos por el suelo, otros en las hamacas y, en fin, donde se podía.

Al día siguiente á las cuatro y media se organizó la columna otra vez, se distribuyeron servicios y puestos y á las cinco y media emprendimos la marcha á Obaiguán, término de nuestro objetivo. Llegamos á las ocho y media, encontrando allí la otra columna.

Todo el día permanecimos en ese poblado, haciendo la distribución de los destacamentos que han de cubrir Granada y tomando mil disposiciones. No se perdió el tiempo y á las cinco de la mañana siguiente volvimos á emprender la marcha de retroceso á Sancti Spiritus por haber recibido órdenes el coronel Izquierdo de ir á Tinas á esperar el batallón de Tetuán, que debía llegar de un momento á otro.

Hicimos la jornada, que es bastante larga, en toda la mañana, bajo un sol de justicia y un calor asfixiante, por el camino de Guayos, sin novedad hasta que llegamos al río Tainí, en donde nuestra vanguardia volvió á tener un ligero tiroteo con un grupo de 20 á 25 insurrectos, que sin duda no nos esperaba, y que al encontrarse con la columna encima, salieron huyendo internándose en el monte.

Esto no obstante, y con las precauciones necesarias por si nos esperaban en la otra margen del río, pasamos éste sin novedad, y á pesar de la crecida que traía, se cruzó pronto sin tener que lamentar nada en nuestra impedimenta, que era mucha.

Hicimos alto en la sabana que hay más acá del río, y allí la tropa y nosotros tomamos la tajada. Cualquiera creía que nos habíamos guarnecido; la tajada es una lonja de carne asada que se reparte á la tropa cuando sale á poder tomar el rancho de la mañana. Cuando todos nos hallábamos remojando el paladar con vino, agua, ron y *demonios*, calientes como caldo, sonaron unos tiros por los flancos derecho é izquierdo, y como por un resorte todos nos pusimos en pie, y preparados á ir donde fuera preciso.

¡Qué soldado el español! Jamás está cansado, jamás tiene hambre, sed ni nada, y siempre dispuesto á pelear. Dirá usted, ¿y tú qué hiciste, qué servicio prestaste? Pues el de ayudante del jefe de la columna, y no digo más; estuve donde mi honor me aconsejaba, como dice la ordenanza al señalarnos puesto en combate, y no debo haberme portado mal cuando en el parte de campaña que se dió al General en Jefe se hizo especial mención de mí, en términos que indudablemente serán excesivos y exagerados y no merecidos, pero por mi parte puse cuanto dependía de mí para merecerlos. Como este señor Izquierdo es un hombre especialísimo, que le da por la parquedad y la modestia, y además es reservado como no he visto á nadie, no puedo mandarle el parte de campaña. Así que lo que le diga son impresiones personales mías. Si puedo obtener una copia se la mandaré.

Ya ve usted cómo á pesar de no haber *hecho zapato nunca*, de esta manera ha resultado ya, sino un maestro de obra prima consumado, un aprendiz aventajado. Eso quiere decir que los abogados servimos para todo, y que con vergüenza y algo más no se queda atrás nadie. La parte fía y un tanto espeluznante, es la vista de los heridos al ser conducidos ó curados..... yo puedo decirle que á eso jamás me acostumbraré y que huiré de donde se hallen. Lo demás no hace efecto una vez metidos en harina ¡Osea particular! Los primeros tiros me excitaban los nervios de tal modo, que sin darme cuenta de ello, le metí las espuelas al caballo, y cuando me vine á dar cuenta de mí estaba en extrema vanguardia con los Húsares de la Princesa, que eran los primeros á recibir el empuje del enemigo. Después le di parte al coronel de lo que ocurría y desde ese momento no cesé de llevar órdenes en un punto á otro y tener la satisfacción de que el coronel y todos al terminarse el fuego me felicitaban

por mi conducta. A usted, que es mi amigo y que sabe que yo no soy fantocha, ni vano, le diré que estas felicitaciones en aquellos momentos, en que todos hablamos corrido un peligro juntos, las oí sinceras, y me impresionaron de tal modo, que casi sentí ganas de llorar, y vino á mi recuerdo la memoria de mi pobre padre, que siempre me ha guiado por la senda del deber y del honor.

No sé todavía cuando volveré por ahí: la guerra dificulta mucho el propósito que me traje, y yo no quisiera ir á la Habana sin llevar completa la obra. En fin, allá veremos.

De aquí sigue marchándose mucha gente á la insurrección.

En una semana se han ido: Severo Plaza, el Dr. Cañizares, José Miguel Gómez y otro cuyo nombre no recuerdo, todos ellos personas de viso, y sobre todo, Gómez, porque es jefe de la pasada guerra, arrastrará mucha gente del Jibaro, donde tiene muchas fincas. En el pueblo se nota mucho retraimiento y tiene un sello especial que parece que vamos á andar á tiros en las calles. D. Marcos, al que veo todos los días, está trabajando mucho, y ahora ha comenzado una suscripción para fortificar al pueblo, que aunque lentamente va produciendo algo. Este señor en su trato es un hombre amabilísimo, franco y servicial, y á juzgar por lo que dice, es seguro que está con nosotros.

19.—Termino esta carta hoy en el momento de salir de prisa y corriendo no sé á dónde; están ensillados los caballos y todos listos y mientras se organiza la columna, añado estas líneas. Dicen que vienen 1,000 hombres sobre la ciudad y salimos á su encuentro. Hasta la vuelta. Me llaman ya y dejo ésta á un amigo para que la mande al correo por la tarde. Salimos escasamente con 300 hombres de todas armas; si ellos son 1,000 hombres buena nos espera, si no son cobardes. Adiós y recuerdos muy cariñosos á todos.

Son las cinco de la tarde y regresamos después de haber ardeado todo el día por ahí, sin encontrar alma viviente, es decir, insurrectos.

Parece que, en efecto, vanían, porque como ayer salió tropa, creyeron que no había nadie en el pueblo: pero al ver la columna se han evadido á los montes del Osanzó, sin aceptar el combate. Como llevábamos la mayor parte de la gente que guarnecía el pueblo, volvimos por temor de que se corriese á nuestra retaguardia é hiciesen una demostración sobre el pueblo, que siempre sería de efectos fatales y escandalosos.

Concluyo porque ya es demasiado extensa esta carta, y estoy viendo en gesto de cansancio antes de leerla..... Pero yo tengo gusto en escribirle y allá va.

Adiós, recuerdos á todos.

El correspondiente.

Nuevas, 20 de Septiembre de 1895.

Sr. Director de LA UNIÓN CONSTITUCIONAL.

No obstante que en el Camagüey nunca pudo echar raíces la hidra reformista, sus dos únicos adeptos y especialmente un comerciante chiquitín, pero grande en intención dañina, siempre que se le presenta ocasión, reproduce los mil y un artificios de que se valía aquel grupo, cuando dominaba, por hundir al que no servía sus intereses.

En el caso á que me voy á referir, ha sido ciego instrumento, ó por lo menos ligero, un repórter del *Diario de la Marina*. En una correspondencia fechada en Puerto Príncipe y publicada por el decano en su número del día 14, habla entre otros particulares, del secuestro del señor Oantero. Mal informado el expresado repórter, empieza llamando secuestro hecho por Mirabal, siendo así que fué detenido, juzgado y conducido á donde se encontraba Máximo Gómez, por la fuerza del cabecilla Alejandro Rodríguez, el señor Oantero.

No vengo, señor Director, á defender á dicho señor de las gravísimas imputaciones que se le basen en la indicada correspondencia, porque es de suponer que el Sr. Oantero se basta se y sobra para demostrar que se le calumnia y se le injuria.

Ataco el sistema. Es lamentable que sólo por informes de un comerciante, que aun concediéndole buena fe, pue de equivocarse, se lance la prensa, sin demostrarlo, llamando á un hombre bandolero y amigo de la insurrección, tras de haber sufrido todos los sinsabores y peligros que son consiguientes á una detención llevada á cabo por las hordas insurrectas: por eso dije al comenzar que el repórter del *Diario* había sido ciego instrumento ó muy ligero.

Le parecerá extraño que escribiendo desde el teatro de la guerra, no le refiera encuentros, ya que no acciones ó combates, en lo que demuestren los insurrectos su virilidad y su deseo de conquistar sus aspiraciones por medio de las armas. Nada de esto ocurre en este territorio. Nuestras columnas cuando salen, no ven á nadie, sólo algún traidor escondido, que dispara por si puede hacer una baja: ni una voz amiga que entere á los jefes dónde se encuentran el enemigo, y éste esquivando siempre el encuentro; pero con ojo avizor y astuto, atento al que se descuide ó cuando sean pocos los soldados, para caer en gran número sobre ellos, como sucedió en el camino del Bagá á San Miguel. Por cierto que este poblado, base de la línea de Guáimaro y de operaciones futuras, se ha quedado aislado desde el suceso del vagón, y en pésimas condiciones de abastecimiento, pues que ni se ha compuesto el puente, ni hay fuerzas que puedan proteger pequeños convoyes.

Las interrupciones de la línea férrea con Puerto Príncipe, ya se han hecho crónicas y es raro el día que el camino no sufre algún desperfecto, que algunas veces se interrumpe la circulación por horas y otras es por dos ó tres días como sucedió el día 16 al 18, que para poder trabar la correspondencia, tuvo que llevarse en una cigüeña custodiada por tropa cuatro kilómetros, distancia que mediaba entre dos puentes quemados.

Nada más se le ocurre por hoy á su

Correspondiente.

Comunican de Lajas con fecha 19, que siguiendo el rastro de una partida insurrecta en número de 70 á 90 hombres que pasó por el «Salado», le dió alcance la fuerza en «Loma de Yera», batiéndola y quitándole nueve caballos, sin que se puedan precisar las bajas por seguir en persecución del enemigo, el cual acabó por dispersarse completamente, sin que la fuerza tuviera novedad.

Este hecho fué llevado á cabo por el coronel Molina que con fuerzas de la provincia de Matanzas estaba operando en esta provincia, por orden del general en jefe, hasta la llegada de refuerzos.

El jefe de la Estación del Ferrocarril de Cárdenas y Júcaro, situada en Manacás, después de haber arreglado provisionalmente un aparato telegráfico, comunicó á Cárdenas que á las 10 de la noche de ayer, una partida insurrecta había quemado la estación y almacén de dicho poblado, Manacás, cuyos edificios eran de madera.

Con las fragatas ó carros de carga que existían allí se ha formado una estación provisional para poder seguir atendiendo al servicio de los trenes.

El administrador de la antes mencionada empresa, ruega al comandante militar de la provincia que si es posible haga custodiar la estación de Mordazo, única de madera que tiene en esa provincia y sin defensa ninguna, pues aunque también es de madera la que está situada en Alvarer, se halla defendida por el cuartel que está inmediato á ella y de cantería.

Una partida de 120 á 150 hombres, armados y montados, estuvieron á 6 kilómetros de Santo Domingo cortando la línea telegráfica y saliendo con rumbo á «Yabú».

La capitanea Lazo y Cepero.

En la mañana del día 20, dice el *Diario de Cienfuegos*, fué agredido el teniente de Voluntarios D. Jaime Blanco en el cuartel, donde se hallaba de guardia, por Enrique Francisco San Martín, detenido en el citado Cuartel, por desertor de los acemileros, que procedentes de la Habana se embarcaron en el vapor *Josefita* para Ciego de Avila.

San Martín atacó al teniente Blanco con unas tijeras, y éste, defendiéndose con el machete que portaba, le causó una herida en la garganta á su agresor de carácter grave.

Mañana daremos detalles.

Dicen que en el pueblo de la Esperanza, se han levantado en armas unos 30 hombres mandados por Vicente Núñez, hermano del cabecilla insurrecto Antonio del mismo apellido y vecino de aquel término.

Vapores

Ayer entraron en puerto los vapores ingleses *Blenheim* y *Ame/hyst* de Cardiff, con carbón el primero y de Pensacola con carga general el otro.

Esta mañana lo efectuaron los va-

